

La descripción del hombre en el capítulo CLII del *De naturis rerum libri duo*, de Alexander Neckam

Nicolás Lázaro*
Universidad Católica de Santa Fe
Argentina

Fecha de recepción: 01/09/2021 | Fecha de aceptación: 06/10/2021

Resumen: Alexander Neckam fue uno de los hombres más importantes de la Inglaterra del s. XII y su obra, que podría considerarse o ajustarse formalmente a un tratado de ciencias naturales de la época, está construida sobre una fuerte base observacional propia (i. e. del autor) del mundo natural (Glick, Livesey, & Wallis, 2005, p. 366), además de incorporar referencias de autores clásicos, tales como Isidoro y Casiodoro, entre otros. La profundización de la nota de *tropológica*, que define su obra y a partir de la cual realizamos este aporte, la tomamos de T. Záhora. Con este trabajo, entonces, nos adentramos en la descripción de la noción de “hombre” que Alexander Neckam realiza en su *De naturis rerum libri duo*, en el capítulo CLII. Luego de ofrecer nuestra propia traducción, recuperamos el modo en que compara al árbol con el hombre, subrayamos su adhesión a la medicina hipocrática, a la filosofía de Aristóteles y su posición de creacionista con respecto a la naturaleza del alma humana en el debate creacionismo-traducianismo. Finalmente, nuestras conclusiones.

Palabras clave: Alexander Neckam, tropología, hombre, naturaleza, descripción

Abstract: Alexander Neckam was one of the most important men in England in the 12th century. His work –which could be qualified as a natural science encyclopedia of his time– is built on a strong author’s observational experience of the natural world (Glick, Livesey, & Wallis, 2005, p. 366), incorporating references to classical authors, such as Isidoro and Casiodoro, among others. The tropological note, which defines his work and we subscribe in this study, was taken from T. Záhora. With this work, then, we delve into

*Nicolás Lázaro es doctor en Filosofía (Universidad Nacional de Rosario). Profesor de Historia de la Filosofía Medieval del Ciclo de Complementación Curricular, sede Rosario, Unidad Católica de Santa Fe. Miembro del Centro de Estudio e Investigación en Literatura y Filosofía Tardoantiguas, Medievales y del Renacimiento *Studium*, Universidad Nacional de Rosario (UNR), de la Red Latinoamericana de Filosofía Medieval (RLFM), de la Comunidad de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales (<https://aahd.net.ar/biografia/?smid=1823>) y del consejo editorial de *Iberica Philosophica Mediaevalia* (<https://ipmtoday.com/editorial-team/>). Su principal tema de investigación es la recepción que Tomás de Vio, Cardenal Cayetano, realiza de la obra de santo Tomás de Aquino, especialmente de las nociones de virtud, justicia y analogía. Algunas de sus últimas publicaciones son “La perspectiva ética en los comentarios del Cardenal Cayetano”, *Theoría*, Issue 41, pp. 94-119, 2022; *La interpretación de la noción tomasiana de justicia por parte del Cardenal Cayetano en la Suma Teológica II-II*, qq. 57-62. Rosario: Paideia Publicaciones, 2021; “La tripartición de la justicia en los comentarios de Tomás de Vio a *Summa Theologiae II-II*”, qq. 57-62. *Revista Española de Filosofía Medieval*, 2(27), pp. 107-140, 020; “Medioevofobia. Notas sobre la investigación acerca de la Filosofía en la Edad Media” en *Patristica et Mediaevalia*, 41(2), pp. 117-128. Correo electrónico: nicolazaro@ucsf.edu.ar

the description of the notion of 'man' that Alexander Neckam offers in his De naturis rerum libri duo. We will consider just chapter CLII. After offering our own translation into Spanish, we deep in the way he compares the tree with the man, we underline his adherence to the Hippocratic Medicine, the philosophy of Aristotle and his creationist position regarding the nature of the soul in the creationism-traducianism debate.

Keywords: Alexander Neckam, tropology, man, nature, description

Introducción

Son varias las cuestiones que se nos presentan al estudiar un autor como el que traemos a consideración. En primer lugar, el esfuerzo por tratar de reconstruir su biografía, debido a que no contamos con textos canónicos o estudios suficientemente divulgados y accesibles sobre su obra y su persona en lengua española. La presentación del autor que ofrecemos aquí (muy resumida) es el primer paso de una investigación iniciada con el objetivo de establecer la importancia de la figura de Neckam en el tiempo que le tocó vivir.

Como fuente, utilizaremos la única edición que existe del manuscrito, presentada y comentada por Thomas Wright e intitulada “*De naturis rerum libri duo*”. *With the poem of the same author, “De Laudibus Divinae Sapientiae*”. Usamos la versión de 1863 por ser de *open access*; hay una reimpresión más reciente perteneciente a la Cambridge University Press (2012), que no ha sumado ninguna nota ni ha realizado cambio alguno con respecto a la precedente. Toda la obra, vale decirlo, está disponible solamente en latín, puesto que no se han realizado, todavía, traducciones en modo completo, ni sabemos de nadie que la haya emprendido en modo sistemático. Proveeremos las propias cuando el desarrollo de la exposición así lo requiera. Ofrecemos, como aporte a la investigación, nuestra versión del capítulo CLII completo. A este capítulo se circunscribe el presente trabajo.

Alexander Neckam (1157-1217)

Alexander Neckam fue, ciertamente, uno de los hombres de ciencia más importantes de Inglaterra en el siglo doce. Aun así, como es también el caso de muchos otros distinguidos

hombres de la Edad Media, todo lo que sabemos sobre su historia personal ha sido recabado de algunas pocas alusiones de él mismo, y de un corto número de alusiones recogidas de las páginas de otros escritores algo más tardíos. (Wright, 1863, p. ix)¹

Nos interesamos por la figura de Alexander Neckam cuando nos ocupamos, en otro trabajo, sobre una disputa que se dio acerca del movimiento del corazón. Debate que tuvo como protagonistas a Alfredo de Saresheld, Felipe de Castro Caeli y, por su intercesión, a Santo Tomás de Aquino. Es que precisamente el Angélico escribe el *De motu cordis*, donde “brinda una medulosa respuesta sobre el origen y la naturaleza del movimiento del corazón formulada por su amigo Felipe de Castrocielo” (Alby, 2007, p. 4). Es cierto que muy poco se sabe sobre Alexander Neckam. Por nuestra parte escribimos en aquella ocasión:

Thomas Wright recoge, además, la siguiente información: Alexander fue educado en la abadía de St. Alban, donde nació en septiembre de 1157 (razón por la cual también es conocido como Alexander de Sancto Albano). Por su gran capacidad intelectual rápidamente le confiaron la dirección de una escuela dependiente de la Abadía de San Albano, en Dunstable. A partir de entonces su carrera académica se sucede vertiginosamente: en 1180 ya era profesor en París (donde permanece hasta 1186), a la vez que profundiza sus estudios en gramática, retórica, derecho civil y canónico, y medicina; además de dedicarse al estudio de los textos bíblicos y su crítica. Luego de algunos años de docencia y viajes, decide entrar en el monasterio Agustino de Cirencester, donde fue electo abad en 1213 y finalmente morirá en 1217. (Lázaro, 2018, pp. 6-7)

Con respecto a su nombre –que puede ser encontrado además como Nequam, Necquam o Neckham– optamos por la normalización al inglés que hizo Thomas Wright. Esta normalización ha sido adoptada también por, entre otros, Tomáš Záhora y Auguste Scheler en su estudio introductorio y comentarios al *De utensilium nominibus*, en *Lexicographie Latine du XII^e et du XIII^e siècle. Trois traités de Jean de Garlandé*,

¹ “Alexander Neckam was certainly one of the most remarkable English men of science in the twelfth century; yet, as is the case with so many of the distinguished men of the Middle Ages, all we know of his personal history is derived from a few allusions of his own, and from a very small number of brief statements scattered through the pages of writers of a somewhat later date” (La traducción es nuestra).

Alexandre Neckam et Adam du Petit-Pont, Brockhaus, Leipzig: 1867. Sigue la explicación de Wright:

Los escritores modernos, sin certeza alguna en cuanto al origen o significado del apellido de Alexander, parecen estar de acuerdo en que el modo correcto de escribirlo es *Neckam*. En algunos manuscritos aparece como *Necham*. Sin duda que ya en su propia época se había vuelto costumbre llamarlo *nequam* como haciendo un juego con su nombre y con la palabra latina *malo*. Lo que resulta curioso, pues nos muestra cuál era la forma, en ese momento, de la pronunciación latina de *qu*. Según una anécdota basada en la autoridad de Boston de Bury, un escritor de principios del siglo quince, Neckam abandonó su escuela en Dunstable porque tenía el deseo de entrar en una orden monacal, fijándose primero en el gran convento que los benedictinos tenían en su pueblo natal, Santo Albano. En virtud de ello, escribió una carta solicitando su ingreso al abad, en los siguientes términos: “*Si vis veniam, sin autem, &c;*” [“si lo deseas iré, si no, no”]. A lo que el abad, que parece haber sido algo pícaro, respondió: “*Si bonus es, venias; si nequam, nequaquam*” [“Si eres bueno, ven; si malo, de ningún modo”]. Al parecer Neckam se ofendió tanto por esta broma sobre su nombre que, dejando a los benedictinos, se convirtió en agustino en el monasterio del Cirencester. (Wright, 1863, p. xi)²

Digamos, para cerrar este apartado, que la humorística respuesta del abad de Monte Albano a Alexander fue el origen de la leyenda grabada en el dintel de la puerta de Ascott Park de la Weston Library (Imagen 1 e Imagen 2 [detalle])³.

² “Modern writers, without any certainty as to the origin or meaning of Alexander’s surname, appear to be agreed that the correct mode of writing it is *Neckam*. In some manuscripts it is *Necham*. But as early, no doubt, as his own lifetime it had become customary, apparently as a pun upon his own name, to call him by the Latin word *nequam* (bad), which is curious as showing us what was at that time the accepted pronunciation of the Latin *qu*. According to an anecdote given on the authority of Boston of Bury, a bibliographical writer of the beginning of the fifteenth century, Neckam abandoned his school at Dunstable because he had formed a desire of entering one of the monastic orders, and he first turned his eyes to the great Benedictine establishment in his native town of St. Alban’s. He accordingly addressed an application to the abbot in the terms, ‘*Si vis, veniam; sin autem, &c.*’ to which the abbot, who appears to have been somewhat of a wit, replied, ‘*Si bonus es, venias; si nequam, nequaquam*’. We are told that Neckam took so much offence at this joke upon his name, that he abandoned the Benedictines, and became one of the Augustinian monks of Cirencester”. (La traducción es nuestra.)

³ Véase Andrew Dunning, 2018, sobre cómo dicha entrada llegó a esta parte de la Bodleian Library.



Imagen 1. Ascott Park's Gateway, Weston Library. Recuperada de: <https://twitter.com/bodleianlibs/status/1294281527094804481/photo/1>



Imagen 2 [detalle]. Ascott Park's Gateway, Weston Library. Recuperada de <https://twitter.com/bodleianlibs/status/1294210032280756224/photo/1>

El De naturis rerum libri duo

El *De naturis* fue escrito cerca del año 1190 y su principal objetivo, escribe Alexander, es traernos a las obras de la luz para que al fin de nuestra vida podamos gozar de la bienaventuranza eterna y alejarnos de las tinieblas⁴. Este libro no es solamente un tratado de las cosas naturales consideradas desde un aspecto meramente físico o filosófico, sino también desde lo moral⁵. A través de diferentes imágenes y del uso de la analogía, Alexander Neckam intenta describirnos toda la naturaleza en clave tropológica. La llave de ingreso para poder entenderlo la da T. Záhora, quien dice que el interés principal de toda su obra (en la que se incluyen estos libros) reside en la edificación moral y en el conocimiento de uno mismo (Saville, 2017, p. 196). Un pasaje de la obra de Záhora que subraya esta cuestión es el siguiente:

⁴ “*In hoc enim opusculo lectorem ad opera lucis invitamus, ut abjectis operibus tenebrarum demum aeterna luce fruatur*” (Neckam, 1863, p. 2).

⁵ “*Nolo tamen ut opinetur lector me naturas rerum fugere volentes investigare velle philosophice aut physice, moralem enim libet instituere tractatum*” (Neckam, 1863, pp. 2-3).

Gracias a generaciones de medievalistas sabemos que los filósofos de la Ilustración estaban tan dispuestos a exagerar sus propias contribuciones en cuanto su distanciamiento del pasado. Lo que imaginaban como algo estático e inamovible de la Edad Media cristiana distaba mucho de ser una realidad monolítica, y bajo ningún aspecto estéril. Incluso las enciclopedias medievales, a pesar de las primeras apariencias, revelan cambios e inventos de una importancia monumental. (Záhora, 2007, p. 8)⁶

Puesto que precisamente este libro, el *De naturis*, es una enciclopedia medieval (Záhora, 2007, p. 15), digamos algo sobre su estructura. La primera parte de la obra trata sobre la relación del Evangelio según San Juan con el libro del Génesis; sobre el origen y la naturaleza de la luz de los primeros días de la Creación; de los ángeles; del tiempo; del firmamento; de las estrellas. Sobre las dimensiones y los movimientos de los siete planetas que adornan el mundo, y el modo en que influyen en él⁷; sobre las veinticuatro horas que tiene el día; sobre el sol y la luna (y sus “manchas”⁸); sobre la armonía celeste; sobre los cuatro elementos y el vacío; sobre la voz; sobre las campanas; y sobre una vasta cantidad de temas que van desde aves y animales (junto con su comportamiento) hasta narraciones (cuentos) moralizantes y leyendas.

En el libro segundo se incluirá el estudio del hombre en medio de la descripción de otras cosas, tales como la causa que hace salada al agua marina; los cuatro ríos que surgen del Jardín del Edén, o las distintas fuentes de agua que hay en el mundo. Trata también sobre minerales, metales, árboles, plantas, flores, vegetales, frutas y frutos secos. De otros animales, crustáceos e insectos: diversos peces (el delfín, el salmón y otros monstruos

⁶ “Thanks to generations of medievalists we know that Enlightenment philosophes were keen to exaggerate both their own contributions and their detachment from the past. What they imagined to be a monolithic stability of the Christian Middle Ages was far from monolithic or stable, and by no means sterile. Even medieval encyclopedias, despite first appearances, reveal changes and inventions of momentous significance”.

⁷ “Septem sunt planetae qui mundum non solum ornant, sed et effectus suos a summa natura, quae Deus est, ipsis collatos in inferioribus exercent. [...] Saturno igitur existente in Aquario, inundationes fiunt aquarum, dummodo nullus alius planetarum impedimento sit, si ita divinae voluntati placuerit” (Neckam, 1863, p. 39-40).

⁸ “Nonnulli sollicitantur unde umbratilis quaedam macula in luna videatur. Placuit ergo quibusdam lunare corpus esse cavernosum, ita quod cavernae lunae lucis solaris radios in se non admittant. Aliis visum est corpus lunae non esse rotundum, sed in quibusdam sui partibus esse eminentius, in aliis depressius...” (Neckam, 1863, p. 54).

marinos); el cangrejo; las ostras; los tipos de serpientes; el cocodrilo; el rinoceronte; las arañas; la comadreja; el lobo; el cuervo; el mono; el oso; la pantera; el lince; el jabalí; el castor; el camello; el elefante; el león; las lagartijas; el asno; la hiena y, finalmente, el hombre. Podemos encontrar, además, muchísimas otras descripciones y explicaciones que le dan a este escrito una estructura similar a las hodiernas enciclopedias, exceptuando —aparentemente— cualquier orden o razón que organice la extensísima lista, que continúa.

T. Záhora, tal vez uno de los estudiosos actuales más calificados, opina que hay un orden en la selección y organización de los temas tratados por Neckam (Záhora, 2007, p. 16). Pero, claro, cabe la pregunta (y habrá que responderla): ¿cuál es, entonces, ese orden? Para Záhora la respuesta está en el método tropológico, y el modo en que Neckam comienza cada uno de los dos libros reflejaría los respectivos criterios de selección y orden. Así, el primero comienza con el Génesis y el Prólogo del Evangelio de San Juan; mientras que el segundo con el Salmo 44 (Záhora, 2007, p. 16). Por otra parte, señala el mismo autor que Ribémont entiende la enciclopedia de Neckam como un prefacio a los comentarios del libro del Eclesiastés, que se situaría a medio camino entre la Biblia y Aristóteles⁹. Volviendo al tema del hombre: Neckam se ocupa de su naturaleza y la describe a lo largo de tres capítulos de este libro segundo CLII (*De homine*), CLV (*Item de homine*), CLVI (*Iterum de homine*). También se ocupa del hombre en los capítulos CLIII (*De visu*) y CLIV (*De speculo*), pero el tema central será el de la visión, puesto “que muchas cosas admirables se suceden por ella”, nos advierte. En resumen, en su *Tratado sobre la naturaleza de las cosas* “desarrolla la tesis de que examinar la naturaleza

⁹ “The latter assessment, most recently formulated by Bernard Ribémont, places the English scholar Alexander Neckam (1157-1217) in a prominent place midway between the Bible (representing an exegetical and textual approach to the world) and Aristotle (representing a syllogistic, logically rational way of dealing with things and their natures. Ribémont understands the encyclopedic *De naturis rerum*, conceived by Neckam as a preface to a commentary on Ecclesiastes, as a single encyclopedia-commentary composition of crucial importance” (Záhora, 2007, p. 13-14).

y sus obras conduce al amor de Dios” (Glick, Livesey, & Wallis, 2005, pág. 366); y —al decir de T. Wright— este libro pretende ser un manual del conocimiento científico de la época en el que podemos encontrar, además de un sinnúmero de anécdotas que nos describen el modo de obrar de entonces, una buena muestra de la historia de la ciencia europea del s. XII, particularmente de Inglaterra (Wright, 1863, pp. xiv-xv). Una aproximación y reconstrucción de la naturaleza humana presente en esta obra de Alexander Neckam podrá resultar de ayuda para esclarecer y comprender mejor posteriores debates, como por ejemplo el que se dio en torno a la naturaleza del movimiento del corazón en los que se ocuparon Alfred de Saresheld y Tomás de Aquino, a pedido de Felipe de Castrocielo (véase Lázaro, 2018).

Cap. CLII – *De homine*. Traducción de la descripción del hombre¹⁰

<p>1. (a) <i>Anthropos interpretatur arbor inversa. Arbor enim radicitus terræ adhæret, sed hominis radices eminentissimam partem tenent, quia propositum hominis figi debet et stabiliri in terra viventium.</i></p> <p>(b) <i>Sunt autem capilli humani instar radicum habentes, qui ornant caput, sicut virtutes mentem ornant. Capilli etiam cogitationes minutas et subtiles designant.</i></p>	<p>1. El hombre es interpretado como un árbol inverso. El árbol, por su parte, se adhiere a la tierra con sus raíces, pero las raíces del hombre tienen una parte eminentísima, porque el propósito del hombre es deber fijarse y establecerse en la tierra de los vivientes. Son, por otra parte, los cabellos del hombre como raíces que adornan la cabeza, como las virtudes adornan la mente. Lo cabellos también</p>
--	--

¹⁰ El texto presenta tres párrafos y la numeración que ofrecemos (**1, 2, 3**) nos pertenece, no está presente en la edición que trae T. Wright, desde la cual traducimos.

<p><i>Unde veritas ait, “Non peribit capillus capitis vestri”.</i></p> <p><i>(c) Minuta namque cogitatio ordinata recte remunerabitur. Cogitationes autem nostræ ad superna tendere debent. Hinc est quod radices cordis humani cælum respiciunt, ut ibi corda nostra sint fixa, ubi vera sunt gaudia.</i></p> <p>2. <i>(d) Notandum est quod diversæ naturæ simplex et composita, incorporea scilicet et corporea, sunt associatæ in constitutione hominis, in quo præsignata est conjunctio Deitatis et humanitatis in unitate personæ.</i></p> <p><i>(e) Unde legitur, “Sicut anima rationalis et caro unus est homo, ita Deus et homo unis est Christus”. Anima igitur humana non est ex traduce, sed caro ex traduce est. Anima nobilis est creatura, facta ad imaginem Dei in naturalibus et ad similitudinem in gratuitis.</i></p> <p><i>(f) Corpus vero protoplasti est ex terra formatum virginea, non corrupta, non maledicta, in typum secundi Adæ, cujus</i></p>	<p>designan pequeños y sutiles pensamientos. De donde la verdad dice, “No perderás un cabello de tu cabeza”. Los pequeños pensamientos ordenados serán bien remunerados. Nuestros pensamientos, por lo tanto, deben tender hacia lo más alto. Por esto, las raíces del corazón humano miran al cielo, para que allí, donde están los verdaderos gozos, se fijen nuestros corazones.</p> <p>2. Ha de notarse que las diversas naturalezas, simple y compuesta, es decir, incorpórea y corpórea, están asociadas en la constitución del hombre, en quien está prefigurada la conjunción de la deidad y de la humanidad en unidad de persona. De donde leemos: “Como alma racional y carne es un hombre, así Dios y hombre uno es Cristo”. El alma humana no es por descendencia, sino que la carne es por descendencia. El alma es noble creación, hecha a imagen de Dios en las cosas naturales y a su similitud en las de la gracia. El cuerpo del primer hombre, en verdad, fue formado desde la tierra virgen,</p>
---	---

<p><i>corpus ex virgine incorrupta sumtum est.</i></p> <p><i>Sciendum est tamen quatuor elementa</i></p> <p><i>convenisse in compositionem corporis</i></p> <p><i>primi Adæ, sed ex terra dicitur esse</i></p> <p><i>plasmatum, quia terra prædominatur</i></p> <p><i>quantitative et in multis effectibus in</i></p> <p><i>corpore humano.</i></p> <p><i>(g) Hinc est tactus, qui terræ est obnoxius,</i></p> <p><i>in corpore animalis certum non vindicat</i></p> <p><i>sibi locum sicut cæteri sensus, quamquam</i></p> <p><i>in vola manus, quæ a quibusdam dicitur</i></p> <p><i>ir, præcipium sibi domicilium et</i></p> <p><i>potestatem putetur tactus elegerisse.</i></p> <p><i>(h) Visus vero tanquam igneus supremum</i></p> <p><i>tenet locum, prævidens toti corpori</i></p> <p><i>tanquam speculator e specula</i></p> <p><i>prospiciens. Auditus aerius est, secundum</i></p> <p><i>inter sensos tenens locum in summo, sicut</i></p> <p><i>era secundum est elementum ab igne.</i></p> <p><i>Olfactus vero partim est aerius partim</i></p>	<p>no corrompida, no maldita, en la forma</p> <p>según Adán, cuyo cuerpo fue asumido de</p> <p>[tierra] virgen incorrupta. Debe saberse,</p> <p>de todos modos, que convinieron cuatro</p> <p>elementos en la composición del primer</p> <p>Adán, pero se dice que fue plasmado desde</p> <p>la tierra, porque la tierra predominó</p> <p>cuantitativamente y en muchos efectos en</p> <p>el cuerpo humano. De aquí que el tacto,</p> <p>que está sujetado a la tierra, no toma un</p> <p>lugar específico para sí en el cuerpo del</p> <p>animal como el resto de los sentidos,</p> <p>aunque en el hueco de la mano¹¹, que</p> <p>muchos llaman palma, se piensa que ha</p> <p>elegido ese como lugar eminentísimo y</p> <p>facultad del tacto. La visión, como</p> <p>elemento ígneo, tiene el lugar más alto,</p> <p>previendo todo el cuerpo como un</p> <p>espectador, y como torre que ve a lo lejos.</p> <p>El oído es aéreo, entre los sentidos tiene el</p>
--	--

¹¹ El original, como se ve, dice: “*quamquam in vola manus, quæ a quibusdam dicitur ir*”. Y pone la siguiente nota §3 a pie de página para “*ir*”: “*u, B*”. Es decir, que el manuscrito B interpreta la palabra “*ir*” como si fuese una “*u*”. Las siguientes búsquedas nos afirman en nuestra traducción de “*ir*” por “palma”. La primera de *A Latin Dictionary* (Lewis & Short, 1879): “*hir or ir, indecl. n. from χεῖρ, like heres from χῆρος, and hiems from χεῖμα, χεῖμών, a hand: quibu’ vinum Defusum e pleno siet, ir siphove, cui nil Dempfit, i. e. the palm of the hand, used in tasting wine, Lucil. ap. Cic. Fin. 2, 8, 23; cf. Charis. p. 12 P.; Prisc. p. 648 ib.; 698 ib.*”. La segunda del *Theatrum Latino-Germanico-Graecum* (Reyher, 1712): “*Hir, indeclin. vola manus, die Fläche oder Höle der Hand, Cic. de Fin. l. 2. ex Lucilio. O. [Greek words]*”. La tercera, finalmente, del *Cassell’s Latin Dictionary* (Simpson, 1959): “*hīr. noun masculine 1st declension. the hand: Lucil. ap. Cic.*”.

<p><i>aqueus, magis tamen acrius quam aqueus.</i></p> <p><i>Gustus vero magis se debet aquæ quam aeri.</i></p>	<p>segundo lugar entre los principales, como el aire es el segundo elemento con respecto al fuego. El olfato tiene, en verdad, una parte de aéreo y una parte de agua, pero más de aéreo cuanto de agua. El gusto, por su parte, se tiene más por agua que por aire.</p>
<p><i>3. Quoniam vero multa naturæ miracula circa visum accidunt, aliqua de visu proponenda sunt.</i></p>	<p>3. Ya que muchas cosas admirables suceden por la visión, algunas cosas debemos decir sobre la vista.</p>

Recapitulación sobre la descripción del hombre

El hombre, dice el texto, ha de ser entendido como “un árbol a la inversa”, dado vuelta. Utilizando la imagen del árbol y el modo en que su vida depende de las raíces que eche en tierra, así también el hombre, en tanto que debe establecerse y fijar su vida entre los vivientes. La función vital que cumplen las raíces en la vida vegetativa es comparada con lo que realizan los pensamientos en el hombre, ordenando su cabeza y floreciendo como virtudes. La analogía está, nos parece, en la comparación de lo propio de cada especie de vida junto con el órgano que lo realiza. Las raíces de la función vegetativa, con lo intelectual de la intelectiva. La tropología se desarrolla en estos términos: los cabellos, que son como las raíces —pues el hombre es un árbol a la inversa— son indicios de sutiles pensamientos. Aquí trae a colación la frase del Evangelio de Lucas (“Ni un cabello de vuestra cabeza ser perderá”, Lc 21, 18) y reflexiona (o amonesta): todos los pensamientos buenos, ordenados a Dios, serán bien remunerados. Este parece ser el modo en que el

hombre, cuyos pensamientos nacen de su mente, como sus cabellos de su cabeza, se enraízan en lo alto. La relación entre el modo en que también el corazón echa raíces en lo alto nos permite hacer referencia a aquel otro episodio donde Jesús dice: “Porque allí donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón” (Lc 12, 34).

De allí pasa a considerar la constitución de la naturaleza del hombre: cuerpo y alma. Del alma nos dice que no la tenemos, o heredamos, según la descendencia (*ex traduce*), sino que es noble creación de Dios (*nobilis creatura*). El cuerpo, por su parte, sí lo tenemos por herencia (*caro ex traduce est*). A continuación nos dice el hombre fue creado a partir de la tierra virgen, que no había recibido todavía la maldición, inspirándose, claramente en Gn 3, 17-19:

A Adán le dijo: “Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol que Yo te había prohibido comer, será maldita la tierra por tu causa; con doloroso trabajo te alimentarás de ella todos los días de tu vida; te producirá espinas y abrojos, y comerás de las hierbas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra; pues de ella fuiste tomado. Polvo eres y al polvo volverás”.

Luego se detiene en la composición del primer Adán y los modos en que los cuatro elementos estuvieron presentes en él. La tierra predomina, y a ella le está asociado el tacto que, aun sin asentarse en ningún lugar específico del cuerpo, nos dice Alexander que está asociado a la mano y, principalmente, a la palma de la mano. La visión ocupa el lugar más alto del cuerpo, corresponde al fuego y es el más importante, cuya función es la de ser una especie de atalaya. El oído pertenece al elemento aire, y es el segundo. El olfato es producto de una mezcla de agua y aire, predominando el último, mientras que en el gusto se conserva dicha mezcla, donde prevalece el elemento agua.

Conclusiones

Luego de haber presentado sucintamente la vida del fraile oxoniense, de introducir la obra que contiene el capítulo en que se describe la naturaleza del hombre y de ofrecer nuestra propia traducción, exponemos algunas conclusiones provisionales.

(a) El método tropológico que nos propone parte de una analogía, mediante la comparación del hombre con el árbol. Mientras el árbol echa sus raíces en la tierra, el hombre lo hace en el cielo. Lo que son las raíces al árbol, son los cabellos al hombre. Así como el árbol se conoce por sus frutos, se conoce también al hombre por sus pensamientos, pues ellos son los que serán “muy bien recompensados”. Enhebrará sus observaciones con pasajes de las Sagradas Escrituras, poniéndolo —nos parece— como criterio de validez para todas sus reflexiones. Y también, obviamente, como hermenéutica de toda la naturaleza creada.

(b) La antropología que hasta aquí hemos analizado de Alexander Neckam podría bien reconducirse a los principios de la medicina hipocrática o de la medicina medieval en general, lo que resulta claro de su análisis de la composición del hombre. Nuevamente, la Biblia es fundamento, pero advertimos un intento de conjugarla con medicina hipocrática propia de su tiempo, y con la filosofía de Aristóteles, como sintetiza magistralmente el Dr. Mario Caponnetto cuando traduce y comenta el *Motu Cordis* de Santo Tomás de Aquino.

La adquisición del “nuevo” Aristóteles, así como de Hipócrates y Galeno, tanto como la estrecha relación de la medicina con la filosofía de la naturaleza, fueron configurando al médico medieval que llegó a ser no un mero práctico del arte de curar, sino un genuino “físico”, es decir, un conocedor profundo de la naturaleza. La práctica y la teoría de la medicina del siglo XIII no se entienden adecuadamente sin su íntima referencia a la filosofía natural y a la antropología que surgen del encuentro de la Antigüedad con el cristianismo. Para el médico medieval, el hombre es un “microcosmos” o mundo pequeño, resumen y síntesis de todo el universo. (Caponnetto, 1994, p. 72)

La descripción, sin duda, puede aplicársele a Alexander Neckam. Aunque sus conclusiones puedan diferir de las del Aquinate, estamos frente a un modo de conjugar y hacer confluir los distintos saberes de la época: Filosofía, Teología, Ciencias Naturales, Física, etc.

(c) En cuanto al cuerpo, no parece insinuar que sea algo de suyo malo, al contrario: rescata y aclara que lo recibimos por herencia del primer Adán, que fue hecho a partir de la tierra virgen e incorrupta. Queda así planteado el problema sobre el que muchos de sus antecesores, coetáneos y posteriores, volvieron: si el cuerpo fue creado de tierra buena y bendita (no maldecida aún por Dios), y el alma es creación directa de Él mismo, ¿de dónde nos viene el pecado original?

(d) Si bien Neckam recibe ciertas nociones del Estagirita —y en varias oportunidades dice seguirlo— habría que poner *a confronto* las relaciones entre los elementos y los sentidos que hace aquí con lo que expone Aristóteles en algunas de sus obras (por ejemplo, *De sensu et sensato*, cap. 2).

(e) *Anima igitur humana no est ex traduce, sed caro ex traduce est*. Neckam es creacionista y aristotélico, no es traducianista. Si bien para la época en que escribe la cuestión estaría más o menos resuelta (véase Hennings, 1997, pp. 160-168), es importante cómo el fraile agustino hace notar que solo la carne la tenemos *ex traduce*, no así el alma. Aun así, la polémica se reedita muchos años luego, con Rosmini como uno de los más destacados traducionistas (Duvray, C., [1912]).

Tal como lo anunciamos en la introducción, este breve trabajo es el primer paso de una investigación que tiene como objetivos (a) la traducción completa de *De naturis rerum libri duo* de Neckam, (b) la sistematización de su pensamiento tal como se expone en esa obra y (c) la redacción de una biografía que dé luz y ponga en debate la persona de este pensador, para demostrar que fue una figura relevante de la época en que vivió.

Referencias bibliográficas

- Alby, J. C. (2007). La medicina medieval y la filosofía tomista del cuerpo. En *Actas XXXII Semana Tomista. Congreso Internacional de la Sociedad Tomista Argentina: Filosofía del cuerpo*. Buenos Aires: Ediciones de la Sociedad Tomista Argentina, pp. 1-9.
- Caponnetto, M. (1994). "Comentario". En Tomás de Aquino, *Del movimiento del corazón*. Buenos Aires: Athanasius/Scholastica.
- Dunning, A. (2018). The Ascott Park gateway's link to Alexander Neckam (1157-1271), an early Oxford lecturer. *Bodleian Library Record*, 31 (1-2), pp. 1-4.
- Duvray, C. (1912). *Traducianism*. Obtenido de The Catholic Encyclopedia: <http://www.newadvent.org/cathen/15014a.htm>
- Glick, T., Livesey, S. J., & Wallis, F. (2005). *Medieval Science, Technology and Medicine. An Encyclopedia*. New York: Routledge.
- Hennings, R. (1997). *Disputatio de origine animae* (CPL 623,37) – or the victory of creatianism in the fifth century. *Studia Patristica*, XXIX, pp. 260-268.
- Lázaro, N. A. (2018). *De motu cordis*. La posición del Aquinate en torno a la realidad del corazón. En *La realidad del corazón en el pensamiento medieval*. Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias, pp. 1-10.
- Neckam, A. (1863). "*De naturis rerum libri duo*". *With the poem of the same author, "De Laudibus Divinae Sapientiae"*. (T. Wright, Ed.), London: Longman.
- Saville, C. (2017). [Review] Zahora, Tomas, "Nature, Virtue, and the Boundaries of Encyclopedic Knowledge. The Tropological Universe of Alexander Neckam (1157-1217)". *Parergon*, 34(1), pp. 196-197.
- Scheler, A. (1867). *Lexicographie Latine du XIIe et du XIIIe siècle. Trois traités de Jean de Garlandé, Alexandre Neckam et Adam du Petit-Pont*. Leipzig: Brockhaus .
- Wright, T. (1863). "Preface". En A. Neckam, "*De naturis rerum libri duo*". *With the poem of the same author, "De Laudibus Divinae Sapientiae"* (pp. IX-LXXVIII). London: Longman.

Záhora, T. (2007). *The Tropological Universe: Alexander Neckam's Encyclopedias and the Natures of Things at the Turn of the Thirteenth Century [PhD Dissertation]*. New York: UMI.

Záhora, T. (2011). Tropology in practice: Alexander Neckam's Solatium Fidelis Anime. *Viator*, 42(1), pp. 113-138.

Záhora, T. (2013). Attendant to a Higher Judge: Competing Paradigms of Legal Practice in the Thought of Alexander Neckam (1157-1217). *Journal of Religious History*, 37(4), pp. 494-509.